

En este plan de verdadero sentido deportivo, se desarrollaron los primeros años de vida del Campo Avenida, hasta que en 1927 entran a formar parte todos los Clubs locales de la Federación Nacional, dando principio el primer campeonato oficial bajo los auspicios del organismo nacional.

El Fomento, en este primer torneo, obtiene el segundo puesto en la clasificación local y el de subcampeón regional, premio merecido a sus actuaciones lucidísimas. El año 28 también consigue estos mismos títulos.

En las temporadas de 1929-30 y 1930-31, logró superarse hasta conseguir el título de campeón de Tenerife, perdiéndolo el año 1932-33, en que se clasificó de subcampeón.

Es de notar, para reconocer la valía del equipo rojo, el hecho de que en todos los torneos se ha clasificado en el primero o segundo puesto, lo que demuestra que siempre ha estado en una forma magnífica, pues ningún equipo local ha podido mantener una clasificación tan brillante como la suya, a pesar de que en más de una ocasión se le disminuyó la puntuación con vistas a favorecer a otros conjuntos, imposibilitándole con ello de ostentar el primer puesto. Una prueba elocuente, que está viva aún, la tenemos en el campeonato que acaba de terminar, y que es la repetición de otros hechos parecidos en que se ha visto atropellado el Fomento de ayer y el Unión de hoy.

El equipo del Cabo, de admirable ejecutoria deportiva, seguirá, apesar de todas las injusticias sufridas, su trayectoria de ir superándose lo más posible, hasta que un día se le permita—

esta es la verdad—cruzar el océano llevando la representación del fútbol isleño a la Península, para en la Madre Patria poner a contribución su valía ante los equipos ya curtidos en las luchas del campeonato nacional, ilusión que alimenta el entusiasmo y amor de los jugadores del Unión por los colores de su Club, por cuyo engrandecimiento con tanto ardor luchan.

-o-

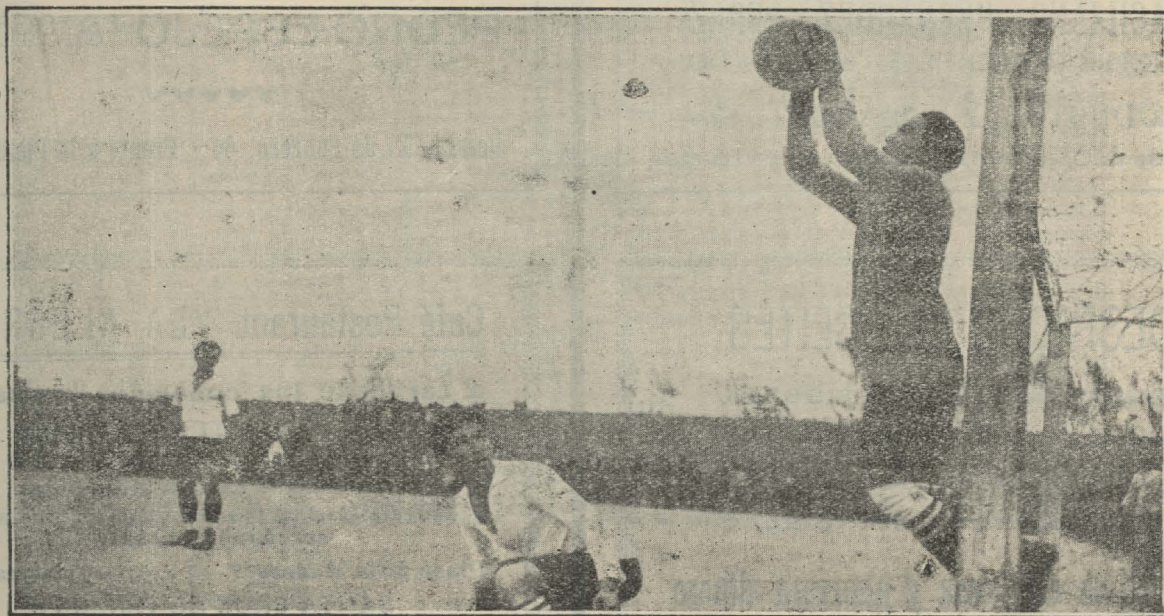
No queremos terminar estas líneas sin antes dedicar un recuerdo a los jugadores que fueron del Fomento, Juan González (Chicote), Domingo Torres y Rafael Nazco, muertos en plena juventud y cuando deportivamente se hallaban envueltos en la fama más codiciada.

Fueron en vida los tres futbolistas fallecidos elementos sobresalientes en las filas del Fomento, contribuyendo con sus grandes conocimientos del juego a dar brillantez a las actuaciones de su equipo, admirándoseles por la caballerosidad y corrección de que siempre hicieron gala cuando jugaban.

Cuando aún se esperaba mucho de ellos, la Muerte, que no se fija en edades, les arrebató la vida para dejar un vacío sensible entre sus compañeros y familiares, que hoy todavía les lloran por la bondad y nobleza que albergaban en sus corazones.

Un recuerdo piadoso, pues, para los buenos jugadores y mejores amigos que hoy descansan bajo la tumba fría, mojada por las lágrimas que derramaron los que les apreciábamos y queríamos.

R.



Estampa del tiempo viejo.—El primer encuentro "Fomento"—"Tenerife". Baudet detiene un buen tiro de Torres